

creto. Pues bien, esta fijación se multiplicó a partir de 1931; lo religioso pasó al primerísimo plano de la vida pública española y, virtualmente, todos los políticos hubieron de pronunciarse sobre ello.

El tema, por lo tanto, es más complejo y más sinuoso que en los volúmenes que Martí Gilabert ha dedicado a otros momentos de la historia española de los dos siglos últimos. Los vaivenes fueron más pronunciados (con la «contrarreforma» que, también en este terreno, presenció el bienio de dominio gubernativo del centro-derecha, en 1934-1936, hasta las elecciones de febrero de este año). Luego vendría el colapso final, el triunfo del Frente Popular y el comienzo de una espiral que ya no era político-religiosa estrictamente, sino pura violencia, y que cubrió de destrucciones el mapa eclesiástico de España entre febrero y julio de 1936. El resto –la Guerra y la enorme persecución– esperará acaso un volumen más de este afanoso historiador.

JOSÉ ANDRÉS-GALLEGO

SARANYANA, JOSEP-IGNASI: *Cien años de Pontificado Romano. De León XIII a Juan Pablo II*, EUNSA, Pamplona, 1997, 280 pp.

Nos hallamos ante una obra colectiva elaborada por varios profesores del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra (Josep Ignasi Saranyana –director de la edición–, Federico M. Requena, José Orlandis, Primitivo Tineo y Enrique de la Lama), a los que se han unido dos profesores de otras disciplinas de la misma Universidad, Teología (Teodoro López) y Derecho (Carlos Soler) y tres especialistas más de otros lugares: Roma (José Escudero Imbert y José Luís González Novalín) y Bruselas (Emmanuel Cabello). En todos ellos se encuentra una valiosa característica común: la gran estima que sienten hacia quienes durante todo el siglo xx tuvieron la misión de dirigir desde el pontificado a la Iglesia católica. Todo su estilo –consecuencia de una fidelidad personal–, respira una gran veneración hacia las personalidades estudiadas. Ello no es obstáculo a que las limitaciones o aspectos negativos de los personajes aparezcan en unas páginas cuidadosamente escritas y de agradable lectura. El rigor científico y el enjuiciamiento valorativo acompañan, en unos capítulos de carácter sintético, a la general actitud de simpatía y de proximidad espiritual.

En los nueve Papas biografiados, se destacan las virtudes que tuvieron que ejercitar para sortear con éxito las dificultades a las que la Iglesia se vio sometida en una etapa que sumó dos guerras mundiales y la presencia enormemente activa de ideologías –el comunismo, el nazismo y el fascismo–, que causaron un importantísimo impacto en grandes zonas de la geografía mundial. El aprecio que los autores han puesto al elaborar la obra les ha servido de estímulo y de acica-

te para descubrir el resultado de los esfuerzos que los Papas tuvieron que hacer —en un marco tan complicado y, a veces, tan hostil—, para conservar la pureza de la doctrina católica y desarrollar su acción pastoral. Una estima nutrida desde la madurez de quien ha dedicado largos años de su vida al estudio de la historia de la Iglesia. Madurez que, cuando tiene que hacer cierta crítica, lo hace siempre con respetuoso equilibrio.

Los diversos capítulos del libro no están sometidos a un mismo patrón externo impuesto por el director. Cada autor aborda lo que le parece más oportuno. Los aspectos psicológicos y personales de los pontífices están más bien poco desarrollados. El autor que más se detiene a narrar la curva biográfica es González Novalis al escribir sobre Juan Bautista Montini, el futuro Pablo VI. Otros nos dicen bastante menos de la historia personal de sus biografiados. A pesar de ello, las coincidencias son notables. Todos los contribuyentes de este libro dedican amplio espacio, en primer lugar, a exponer la obra doctrinal de cada uno de ellos. En segundo lugar, la acción pastoral y, en tercer lugar la diplomática.

Comentemos, primeramente, el magisterio que se recoge en la obra *Cien años de pontificado romano*. Tal vez sea lo más destacable de ella. La mayor utilidad que presta el trabajo de colaboración dirigido por Josep Ignasi Saranyana es la síntesis que se hace de la doctrina de los Papas del siglo xx. Destinaron, en conjunto, diversas encíclicas a refutar lo que consideraron errores contrarios a la verdad. Tal es el caso de la condenación del modernismo por Pío X en la Encíclica *Pascendi*. El Papa Sarto pensaba —tal como nos lo expone Emmanuel Cabello—, que la raíz del modernismo estaba en la filosofía agnóstica que circunscribe el estudio de los fenómenos de la religión (Dios, la Escritura, la Iglesia, los sacramentos), a sólo lo que pueden dar de sí las posibilidades de la razón. Actitud parecida mostró Pío XII al enfrentarse en la *Humani generis* «a la aparición de nuevas corrientes teológicas y de fenómenos pastorales que ponían en tela de juicio aspectos importantes de la doctrina y la disciplina eclesialística». Posteriormente, Pablo VI dedicó su magisterio a valorar aspectos teológicos notablemente novedosos como los de la teología de la muerte de Dios y la teología de la liberación. «La pureza de la doctrina fue la obsesión del pontificado de Paulo VI».

Bástenos esas someras referencias tan significativas. Está en la misión de los Papas: enseñar. No nos detenemos más en ello para no entrar en una disciplina que, como la teología, nos queda un poco lejos. La doctrina, sin embargo, se extiende a otras materias, entre las que tiene gran relevancia lo social.

La evolución de la Doctrina Social Católica a través del magisterio de los Papas puede seguirse muy bien en el libro dirigido por Josep Ignasi Saranyana. Particular atención llama la observación de que la *Rerum novarum* acogió una perspectiva de la cuestión desde el punto de vista teológico. Perspectiva que se «quedaría un tanto preterida en los documentos magisteriales posteriores», re-

cuperándose en el Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*), para quedar culminada en la *Sollicitudo rei socialis*, de Juan Pablo II. La enseñanza pontificia sobre la cuestión social está ampliamente estudiada por Teodoro López en el capítulo dedicado a León XIII. Más sintético es Escudero Imbert, cuando se refiere a la valoración que Pío XI hizo del modelo corporativista que muchos dictadores de los países católicos impusieron cada uno a su manera. No se olvida dicho autor de recordar que fue la primera vez en dicha encíclica cuando el magisterio pontificio formuló de manera explícita el principio de subsidiariedad. Si la *Mater et Magistra* en el texto de Primitivo Tineo merece una síntesis más breve y la *Populorum progressio* y la *Octogesima Adveniens* en el de González Novalín una simple cita, en el capítulo dedicado por Enrique de la Lama a Juan Pablo II se destaca el compromiso del Papa —en sus tres encíclicas sociales: *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*—, en favor de los derechos humanos y de una solidaridad a partir del valor de la semejanza que todos los hombres tienen entre sí. No en vano el hombre viene a ser «la vía de la Iglesia», una Iglesia que ha acumulado en su haber, por su naturaleza y por su historia, la cualidad de ser «experta en humanidad».

La presencia de la Iglesia en la vida internacional ocupa numerosas páginas en la obra que recensamos, especialmente a partir de Benedicto XV, desdramatizador del hecho de la pérdida del poder temporal por parte de la Iglesia, según hace constar Federico M. Requena, que recuerda la abolición en 1919 del *non expedit*, que impedía la participación de los católicos en la política italiana. Si su propuesta para llegar a la paz entre los dos bandos contendientes en la I Guerra Mundial fue mal recibida, dado que «los aliados interpretaron la propuesta del Papa como un intento de salvar a las potencias centrales» y «los imperios centrales acusaban al pontífice de escuchar sólo a los representantes diplomáticos de los países aliados», la obra asistencial impulsada por Benedicto XV en favor de las poblaciones afectadas por la guerra merece los mejores elogios.

La obra internacional de Pío XI está íntimamente relacionada con la doctrinal, dado que los conflictos que tuvo con determinadas situaciones tuvieron mucho que ver con las ideologías. De ahí la condena de la *Action française* y la publicación de las tres importantes encíclicas: *Divini Redemptoris* (contra el comunismo), *Mit brennender Sorge* (contra el nazismo) y *Non abbiamo bisogno*, denunciante de la «estataltría pagana», principio propio del Estado totalitario. Con respecto a la valoración de la eficacia de los mismos que hace el autor del capítulo, resulta de gran interés la constatación de que, gracias al concordato con Alemania, la Iglesia católica fue la única institución no consignada inermemente en manos de Hitler. «Entre 1933 y 1939 —dice Escudero Imbert—, el cardenal Pacelli dirigió al gobierno del Führer, en virtud del concordato, cincuenta y cinco notas de protesta».

José Orlandis da una explicación a la debatidísima cuestión de los silencios de Pío XII resaltando la protección que dicho pontífice dio a los judíos. La otra vertiente internacional del papa Pacelli –el impulso que dio a la unidad de Europa–, es juzgada por su biógrafo como «una de las más afortunadas de la época siguiente a la conclusión de la II Guerra Mundial».

De Pablo VI se destaca la nueva actitud que se encuentra en los pontífices de realizar grandes viajes a través de las fronteras. Sus intervenciones en la política de determinados Estados en relación con la Iglesia quedan limitadas en su conocimiento por «la escasez de la documentación puesta en manos de los historiadores». Su línea ecuménica se ha visto también ampliamente secundada por Juan Pablo II, el actual pontífice, que ha multiplicado los viajes de forma espectacular.

La dimensión internacional de la obra que comentamos se completa con la inclusión de un capítulo final –que sentimos no sea más extenso–, elaborado por Carlos Soler y que lleva por título «La Santa Sede y la comunidad internacional durante el siglo XX». En él se destaca la presencia de la Santa Sede en los tratados multilaterales, el gran crecimiento del número de representaciones diplomáticas y la participación en las organizaciones y conferencias internacionales.

Los coautores tratan también de la extensa acción pastoral de los pontífices –tema de gran interés en el que no entramos–, así como en la obra de varios de los Papas del siglo XX (Pío X, Pablo VI y Juan Pablo II), dedicada a la reforma y actualización del pontificado.

Obra pues de síntesis muy útil para quien de forma manejable quiera tener cerca una visión global rigurosa y amena de la obra de los Papas durante el siglo.

SANTIAGO PETSCHEN

SUÁREZ FERNÁNDEZ LUIS: *Nación, Patria, Estado en una perspectiva histórica cristiana*, Unión Editorial (Col. AEDOS Ensayos DSI), Madrid, 1999, 238 pp.

El libro que ahora comentamos es un ensayo de una temática amplísima. El mismo autor reconoce que le resulta imposible especificar las variadas lecturas en las que se apoya. De todos modos, deja claro que la base de partida es la doctrina de la Iglesia, expuesta fundamentalmente en los textos del Concilio Vaticano II, en el Catecismo de la Iglesia católica y en las encíclicas de los últimos Papas. Según el mismo autor, «el ensayo pretende ordenarse en torno a tres núcleos que se manejan abundantemente en nuestros días y se encuentran afectados de un riesgo de exageración: vivimos en tiempos de estatismo y nacionalismo, de tal manera que en ellos la dignidad de la persona humana aparece